



Prot. N. 0039/2017

Roma, 04-03-2017

## **Enseñar a quienes no saben y aconsejar a quien lo necesita.**

La celebración de la vida, de toda vida, es siempre una ocasión para centrar la mirada y el corazón en lo verdaderamente importante. Cada vida es una historia y una escuela. De cada una aprendemos. Volver la mirada y el corazón a quienes forman parte de nuestra cotidianidad, también a quienes nos precedieron, es un ejercicio saludable y necesario para descubrirnos parte de un cuerpo que se desarrolla, que se mueve, que tiene pasado, presente y horizonte. A la vez, es un ejercicio que supone humildad y atención porque significa aceptar que necesitamos inspiración y aliento, enseñanza y consejo, para mantenernos vivos y en camino ante los desafíos e incertidumbres que se suceden en todo tiempo y lugar.

El aniversario del nacimiento del p. Juan León Dehon es momento propicio para que sigamos orientando la mirada, el corazón y el camino al servicio del Evangelio. Agradecemos a Dios el don de su vida ofrendada y compartida en la búsqueda inquieta de la unión con Nuestro Señor. Su testimonio y su obra, enraizados en la contemplación del amor del Padre, comprometido con la Iglesia y la sociedad de su tiempo, son cantera abierta de enseñanza sólida y de consejo amigable. Tanto así que podemos afirmar que el p. Dehon continúa entre nosotros la obra de misericordia espiritual de enseñar a quien no sabe y de aconsejar a quien lo necesita.

La riqueza de su figura no fue un logro improvisado sino el resultado de la acción buena y gratuita de Dios, del aporte de muchas personas, de su avidez por saber y de su disposición sincera para dejarse acompañar. Si hoy reconocemos en él un modelo de vida cristiana es porque desde su fe y su empeño vivió en auténtica formación continua, aprendiendo de todo y de todos<sup>1</sup>. De nada hizo alarde para vanidad propia. Sus talentos los empleó eficazmente para entender y servir al mundo tan lleno de posibilidades como de contradicciones en el que le tocó vivir.

Dehon aceptó los retos de su vocación y de su época. En la tarea educativa encontró una manera de implicarse con la Iglesia en su sociedad. Lo hizo de manera amplia y creativa con diversidad de iniciativas para jóvenes, obreros, feligreses, clero, empresarios; organizó círculos de estudio, el patronato de San José, el colegio San Juan; difundió criterios e ideas son

---

<sup>1</sup>NQT 37/68-70.

sus conferencias, predicaciones y escritos. Sin duda enseñó mucho con su intenso quehacer y sus consejos oportunos. Pero si esto fue posible es porque él mismo asumió primero un bien cuidado itinerario formativo. No se da lo que no se tiene.

La invitación es a considerar algunas pautas que vividas con toda pasión y fidelidad hicieron posible en Dehon que tuviera palabras y acciones de vida y esperanza para otros. El mundo sapiencial de la Biblia que tanto gustaba a nuestro fundador nos ofrece una buena guía: “*He leído y releído el libro del Eclesiástico. Me ha maravillado. Está demasiado olvidado. Habría que hacer una edición popular; traducción libre, paráfrasis, adaptación a nuestras costumbres*”<sup>2</sup>. En esta lectura que tanto le cautivó, reconocemos pilares desde los que vivió Dehon. Nos centramos en tres que señalan un breve y conciso itinerario:

**“*Recorre siempre a un hombre piadoso, de quien sabes seguro que guarda los mandamientos, que comparte tus anhelos y que, si caes, sufrirá contigo. Atiende al consejo de tu corazón, porque nadie te será más fiel. Pues la propia conciencia suele avisar mejor que siete centinelas apostados en su torre de vigilancia. Pero sobre todo, suplica al Altísimo, para que dirija tus pasos en la verdad*”** (Sir 37,12-15)<sup>3</sup>.

Son indicaciones precisas. Consideraremos brevemente cada una de ellas con algunos pensamientos del fundador y a su vez la invitación a que hagamos eco de las mismas en nuestro camino personal y comunitario.

#### 1. ***Recorre siempre a un hombre piadoso*** (Sir 37,12)

La primera pauta: salir de sí mismo. Necesitamos de los demás. Cuando el p. Dehon hace memoria de personas significativas en su historia son muchas las que nombra. Lo hace con gratitud. A modo de ejemplo basta recordar solo algunas: su madre, Estefanía Vandelet: *Mi buena madre me ayudó mucho (...) sus piadosos consejos cotidianos me conmovían*<sup>4</sup>; con ella vive hasta el fin de sus días una entrañable complicidad. Más adelante, su director espiritual, el p. Melchior Freyd del Seminario francés de Santa Clara en Roma: *Sigo escuchando sus consejos y sus reproches. Fue para mí el canal de tantas gracias!*<sup>5</sup>. De quienes atiende en su ministerio en San Quintín, la Siervas del Corazón de Jesús, con su fundadora la Madre María Ulrich: *Ella me edificó por su celo ardiente hacia el bien*<sup>6</sup>. Del mundo económico y político, el industrial León Harmel, apóstol de la doctrina social y de los congresos obreros, de los que Dehon participa con provecho: *No fui ni orador ni ponente. Cuando hablaba en las comisiones era para preguntar e instruirme*<sup>7</sup>. En los años de la fundación de la Congregación y también

---

<sup>2</sup>NQT 39/122.

<sup>3</sup>Versión oficial de la Conferencia Episcopal Española, Madrid 2010.

<sup>4</sup>NHV 1/16.

<sup>5</sup>Carta del 25 de noviembre 1880 al padre Eschbach.

<sup>6</sup>NHV 10/19.

<sup>7</sup>NHV 10/118.

después, su propio obispo, Mons. Thibaudier: (...) *quien tenía autoridad para decirme la voluntad divina*<sup>8</sup>.

Desde temprana edad y hasta el final de sus días Dehon mostró la mejor inclinación para aprender de los demás, también a través de la lectura y del estudio, abierto a tantas áreas de la Teología y del acontecer humano. Se dejó guiar en las dificultades, consultó en las adversidades y asumió en las situaciones más complejas su propia responsabilidad:

*Cuando tuvimos gracias extraordinarias, de 1878 a 1883, me encariñé con ellas, me complací con ellas, las pedí, y hubo una mezcla, No sabía que era preciso tener una gran prudencia y desconfianza. La Madre Superiora estaba también demasiado inclinada para aceptarlo todo, y por un permiso de la Providencia, el piadoso Padre Modesto, que nos dirigía, no estaba tampoco iniciado en las reglas de la prudencia sobre este tipo de hechos. Monseñor Thibaudier quería refrenarnos, nosotros pensábamos que estaba equivocado. Ahí hubo errores que ha sido preciso expiar. La Iglesia intervino. La prueba fue una gracia*<sup>9</sup>.

A pesar de las contradicciones sufridas no sucumbió al desaliento ni a la soberbia. Salvando las distancias debidas, se podría decir que la voz del Papa Francisco sintetiza etapas puntuales vividas por Dehon y por tantos que, ayer y hoy, aprenden con provecho, acogiendo la ayuda y el consejo necesario de quienes no dejan de ser buenos compañeros de camino en la caída o en el fracaso:

*Se van a equivocar, van a meter la pata, ¡eso pasa! Quizá hasta les va a llegar una carta de la Congregación para la Doctrina (de la Fe) diciendo que dijeron tal o cual cosa... Pero no se preocupen. Expliquen lo que tengan que explicar, pero sigan adelante.*<sup>10</sup>

## 2. **Atiende al consejo de tu corazón** (Sir 37,13)

La segunda pauta es una mirada interior. En el texto del Eclesiástico que nos guía, el corazón -lo más íntimo y original de la persona- queda situado al centro, entre la mención del hombre y la posterior del Altísimo. Y es precisamente ahí, entre ambos, donde debe mantenerse, habituándose a crecer y a convivir con ellos. Sin ellos el corazón se aísla y se pierde; la cordialidad no acontece. Dehon custodió el suyo y fue aprendiendo a escucharlo desde muy joven: *La gracia actuaba fuertemente en mi corazón*<sup>11</sup>. En ese misterioso espacio interior sintonizó con su vocación más genuina: *Nuestro Señor me pide cada vez más confianza y abandono*<sup>12</sup>. Es ahí donde nutre el deseo de corresponder a la llamada que le va apasionando: *Tengo hambre de vida interior, de paz, de unión con Nuestro Señor*<sup>13</sup>; pero no siempre resultó

---

<sup>8</sup> NHV 12/140.

<sup>9</sup> NQT 37/79.

<sup>10</sup> CLAR, *Audiencia con el Papa Francisco, Roma* (06.06.2013).

<sup>11</sup> NHV 1/57.

<sup>12</sup> NQT 4/114.

<sup>13</sup> NQT 4/252.

clara la dirección a seguir: *Antes la voluntad divina parecía manifestarse milagrosamente. Ahora, hay que buscarla a tientas, preguntándonos siempre si no nos equivocamos*<sup>14</sup>.

Para dar respuesta adecuada salió de sí mismo, sí, pero no en huida precipitada, sino como peregrino paciente que descubre y sigue en la ruta las señales correctas. Su sed, lejos de llevarlo a la deriva hacia un intimismo narcisista, lo condujo a manantiales donde encauzó las inquietudes sociales, pastorales y espirituales que albergaba en su corazón. Toda una realidad de rostros y de voces le cuestionaba hondo: *En San Quintín faltan como medios de acción, un colegio eclesiástico, un Patronato y un periódico católico*<sup>15</sup>. Asistido de la gracia y de buenos consejeros, el p. Dehon no traicionó a su propio corazón. A pesar de las incomprensiones y de las adversidades, su tensión interior, su inquietud cordial, no se vio defraudada. Encontró la clave: *Si yo abundo en caridad por Dios y por las almas, la paz y la alegría reinarán en mi corazón*<sup>16</sup>.

### 3. Pero sobre todo suplica al Altísimo (Sir 37,15)

La tercera pauta nos sitúa ante una de las convicciones más sólidas del p. Dehon: *Toda vida apostólica debe ser preparada ampliamente en la oración y el estudio*<sup>17</sup>. Sabiéndose profundamente amado, buscó en todo momento corresponder al amor de Dios. Este amor del Padre, contemplado una y otra vez en las entrañas del Hijo, lo comprometió con el Reino, lo orientó hacia el prójimo, lo urgió a la misión: *El Sagrado Corazón se acordó siempre de nosotros, acordémonos siempre de él, no tengamos otro amor que su amor. En nuestras oraciones pidamos su reino y su triunfo, pero, por amor hacia él, oremos por nuestro prójimo, amemos las almas como Jesús las ama y tengamos la disposición de trabajar y sufrir por ellas en la medida que Jesús lo encontrará bueno*<sup>18</sup>.

La súplica de Dehon es la de un discípulo que reconoce admirado la bondad del maestro: *Venid a la escucha de mi Corazón, nos dice, medita las disposiciones de mi Corazón, veréis que la humildad y la dulzura son sus caracteres propios. Imitaréis esta humildad y dulzura encontrando el secreto de la paz*<sup>19</sup>. En la medida en que suplica, Dehon aprende y se adentra en la pedagogía del Corazón que tanto ama: *Extiende su imperio sobre las almas, no a la fuerza sino con la persuasión, la fe y la caridad*<sup>20</sup>. Su vida resultó así una prolongada meditación de este amor: *Si quiero tener los favores divinos, he aquí el camino: seguir fielmente a Jesús, meditar todos sus misterios, del principio al final, penetrarme de los sentimientos de su Sagrado Corazón y reproducir sus virtudes*<sup>21</sup>.

---

<sup>14</sup>NHV 14/186.

<sup>15</sup>NHV 9/84.

<sup>16</sup>ASC 5/226.

<sup>17</sup>CAM 1/198.

<sup>18</sup>CAM 1/142.

<sup>19</sup>MSC 338.

<sup>20</sup>ASC 3/269.

<sup>21</sup>ASC 2/232.

Es nuestro tiempo. Nos toca seguir la tarea educativa de Dehon al servicio del Reino. Los hombres y mujeres de hoy, la juventud y la infancia de tantos lugares y condiciones nos llaman a la creatividad y a la osadía. Los desafíos no faltan, las oportunidades tampoco. Enseñaremos lo que tengamos bien aprendido: el dejarnos acompañar, la atención al corazón, la súplica al Altísimo. Y si de contenido indispensable se trata, el mismo Dehon nos lo recuerda: *Conviene que los sacerdotes consagrados a su amor hagan de la educación de la juventud su obra de predilección. Ellos enseñarán a los niños el arte tan sencillo de amar*<sup>22</sup>.

Juntos damos vida al estilo que el p. Dehon nos ha transmitido: enseñamos a quienes no saben y aconsejamos a quienes lo necesitan, dejándonos acompañar por personas piadosas, dando espacio para el consejo del corazón, e invocando la acción del Altísimo.

Este itinerario, recorrido personal y comunitariamente, haga que el Corazón de Jesús sea fuente de gracia para todos aquellos con quienes nos encontramos.



*Heiner Wilmer SCJ*  
P. Heiner Wilmer SCJ

Superior general  
y consejo

---

<sup>22</sup> ASC 4/215.